



RadioApasionad@s
Experiencias de radio comunitaria en el mundo
www.comunica.org/apasionados/

Capítulo 19

La Nueva Ola

El surgimiento de la radio de baja potencia en Argentina

Compendio y adaptación de un texto de Arturo Bregaglio y Sergio Tagle

Solía considerarse a la Argentina como un país rico. Sin embargo, casi en el umbral del siglo XXI, está sufriendo una de las peores crisis de su historia. Muchos argentinos pensaban que con el advenimiento de la democracia en 1983, iba a volver también la prosperidad económica. Pero cuando apenas han transcurrido tres años del Gobierno peronista de Carlos Menem, sus políticas neoliberales no han hecho sino empeorar la situación.

La privatización indiscriminada, la producción en declive, la falta de inversiones y la casi desaparición del papel económico del Estado, han contribuido todas ellas a ahondar la crisis tanto en el nivel social como en el económico. Se han incrementado de modo dramático la pobreza y el paro, la riqueza se está concentrando en unas pocas manos. El crimen urbano, la apatía y la desesperación están en aumento. Los papeles tradicionales asignados a la familia y la sociedad se están desmoronando. El movimiento sindical ha sufrido enormes reveses. El desempleo creciente junto con las medidas antisindicales del Gobierno de Menem ha dejado a los trabajadores desmoralizados y sin cobertura. Existe desencanto con los partidos políticos tradicionales, con el consiguiente decaimiento de la participación en el proceso político. Las antiguas organizaciones políticas se están fragmentando. Una nueva cultura basada en el desempleo y la economía informal o subterránea está tomando forma y, al contrario de una cultura asentada en la dignidad del trabajo, ésta tiende a degradar, marginar y destruir toda esperanza para el futuro.

Teniendo presente este contexto de crisis y desintegración, vamos a examinar la emergencia de las estaciones de radio de baja potencia en Argentina, la estructura legal bajo la que existen, y Radio FM Sur, un ejemplo de esta nueva ola de difusores.

ALGO NUEVO BAJO EL SOL

Pequeñas estaciones de radio FM fueron brotando por toda la Argentina a partir de 1986. Brotaron más de 2,000 emisoras transmitiendo programas que se interesaban en los problemas de barrios y otros asuntos de interés local. A menudo eran iniciadas por pequeños grupos que aspiraban a democratizar las comunicaciones intentando dar voz a todos aquellos que debieron callar durante los años de dictadura militar. Sin ser legales ni ilegales, las emisoras operaban en un vacío jurídico que existía por falta de una legislación de radiodifusión sobre la banda FM. Este movimiento de radio de baja potencia ganó pronto popularidad en las comunidades y con la misma rapidez se creó enemigos en la industria prevaleciente de comunicaciones que temía que la competencia resultara en pérdida de beneficios.

En septiembre de 1986, la Asociación de Radiodifusoras Privadas Argentinas (ARPA) celebró un Encuentro Nacional de Difusores Comerciales. Al clausurarse este evento, se formuló la denominada Declaración de Mar del Plata. Entre otras cosas, ésta “reafirma la necesidad del irrestricto respeto a la Constitución y la ley que se traduzca en la efectiva eliminación de las emisiones clandestinas, así como en la supresión de todas aquellas actividades que lesionen el orden jurídico”. Posteriormente, esta misma entidad presentó al Comité Federal de Radiodifusión COMFER, organismo gubernativo encargado de regular la radiodifusión, una lista de 60 emisoras “clandestinas” pidiendo su cierre y decomiso de los equipos. (ARPA y otras instituciones insistían en calificar como clandestinas a las emisoras sin licencia, a pesar de que éstas actuaban abiertamente. A ella y a otras formas de presión, COMFER respondió de manera inconsistente. Su actitud osciló entre el cierre de algunas emisoras pero otras veces parecieron contentarse haciendo advertencias generalizadas a los difusores sin licencia.

Mientras tanto, la propiedad de los medios masivos, o sea televisión, prensa y radio, se concentraba cada vez más en manos de unas pocas grandes empresas. Como reacción contra esto, algunas provincias aprobaron nuevas leyes de radiodifusión, aprovechando la explícita potestad que consagra la Constitución Nacional para que las provincias “promuevan actividades de interés en sus territorios”. Varias radios municipales sirviendo las necesidades de la población local surgieron en Patagonia, cerca de la frontera con Chile. Han estado transmitiendo desde entonces, a pesar de que la Policía de frontera haya intentado clausurarlas varias veces.

Algunas personas han acogido con gusto el desarrollo de la radio comunitaria, otras se han opuesto a ella con violencia. En agosto de 1987, mientras visitaba Puerto Madryn, el senador Hipólito Solari Yrigoyen saludaba “la presencia de la nueva emisora Radio Libre porque rompe el monopolio de LU 17”. Par otra parte, en Córdoba, el delegado normalizador del COMFER, Pedro Sánchez, expresaba: “Mi primer deseo es ver esta plaga de las operaciones clandestinas de radiodifusión desterrada de la Argentina”.

Como iba creciendo el número de emisoras clandestinas, se empezó a presionar desde ciertos sectores económicos y políticos con el fin de clausurarlas. El Gobierno de Alfonsín propuso un proyecto de ley de radiodifusión, esperando así acabar con todas las contradicciones. En ella se contemplaba la posibilidad de que cooperativas, sindicatos, organizaciones no gubernamentales y sociales pudiesen explotar estaciones de radio y televisión. Los democristianos presentaron también sus propios proyectos de ley.

En 1987, la Asociación de Radios Comunitarias (ARCO) fue constituida frente a la necesidad de amparo legal. Representaba distintas emisoras de baja potencia, y les proveía con información acerca de la actividad legislativa y posibles cierres. La propuesta de ley de Radiodifusión establecía una potencia mínima de 1000 vatios, requisito que obviamente estaba fuera del alcance de las estaciones de radio existentes. En mayo de 1988, otro grupo de emisoras fundaba la Asociación de Radiodifusoras Libres Argentinas, integrada por 250 estaciones. Estas dirigieron una carla a los miembros del parlamento en la que hacían constar que “las radios libres o clandestinas son una necesidad de expresión social que permite la difusión de informaciones pertinentes a las pequeñas comunidades donde existen”.

Hubo apoyo público para las emisoras de radio y en la III Jornada de Comunicación Social en 1988 los participantes de los paneles debatieron la cuestión de acceso y participación comunitaria en las estaciones nuevas. Uno de los ponentes hizo un enfoque preciso del debate:

Frente a la falsa contradicción entre los medios propiedad del gobierno y los medios privados motivados por la lógica pura del beneficio, es necesaria legislar una tercera clase de medios, que sea propiedad social y donde puedan escucharse las voces de los sindicatos, las minorías étnicas y religiosas y las demás organizaciones.

Mientras el debate legislativo se dilataba, los oponentes a la radio comunitaria empezaban a actuar. ARPA, la asociación que representa las radiodifusoras privadas, transmitió anuncios de radio y televisión en las horas de gran público acusando al gobierno de “pasividad jurídica y política inoperante”. Pocos meses después, ARPA inició acciones legales contra la Secretaría de Estado para la Comunicación Nacional, “por no haber actuado contra las radios clandestinas”. El encargado de normalización del Comité Federal de Radiodifusión (COMFER), Pedro Sánchez, era otro adversario de la ley propuesta. En mayo de 1988, calificó de “actos de subversión institucional” la existencia de más de 400 radios y estaciones repetidoras de televisión clandestinas. La Asociación Internacional de Radiodifusión (AIR) vino a ejercer más presión sobre el presidente Alfonsín. Su Consejo Directivo envió un telegrama a Alfonsín expresando su preocupación por la situación en Argentina y acusaba al gobierno de exacerbar la situación por sus acciones y omisiones, criticando además la “pasividad legal y administrativa que ha permitido la proliferación de estaciones de radio y televisión clandestinas”.

En el momento más álgido del debate, se realizó por primera vez un encuentro entre el ámbito oficial y ARCO (Asociación de Radios Comunitarias). Este encuentro no llegó a esclarecer la situación legal de las más de 2000 emisoras y éstas siguieron sin ser legales ni ilegales.

En 1990, en virtud de un decreto presidencial se obligó a todas las emisoras sin licencia a registrarse para ser legalizadas. Desde entonces todo tipo de intimidaciones, cierres y decomisos de equipos se han sucedido en cada una de las provincias argentinas. En mayo del 1991, el presidente de la Comisión de Comunicaciones del parlamento argentino, Fernando Enrique Paz, diputado nacional del partido de gobierno, criticaba las acciones de su propio gobierno señalando que “este decreto tiene como efecto el ordenar el cierre de todas las estaciones FM que actualmente funcionan”.

Durante la campaña para las elecciones de 1991, cesaron de repente las amenazas de cierre de emisoras y decomisos de equipos, ya que los candidatos políticos juzgaron que eran de gran valor para alcanzar al electorado. Queda por ver si esta sensibilidad hacia las necesidades de la población seguirá manifestándose ahora que ya están acabadas las elecciones. Hoy en día, emisores de todas las formas y tamaños, representando cada matiz de ideología y opinión pueden encontrarse en la banda FM de Argentina.

FM SUR EN LA CALLE

FM Sur es una de estas emisoras. Nacida el 10 de diciembre de 1988, debe su existencia a la confusa situación legal y a los esfuerzos de varios grupos, incluyendo a comunicadores profesionales interesados en poner sus destrezas al servicio de la comunidad, y a la voluntad de una organización no gubernamental, CECOPAL (Centro de Comunicación Popular y Asesoramiento Legal).

FM Sur está ubicada en Villa El Libertador, un barrio pobre de más de 50,000 habitantes de Córdoba, la segunda ciudad de la Argentina. Villa El Libertador tiene las características típicas de muchas villas miserias de Argentina. Hasta hace pocos años, solo se oían dos emisoras en el barrio: LV2 y LV3, las radios comerciales con más éxito de la provincia. Hoy siguen manteniendo el liderazgo de audiencia pero mucha gente se ha pasado ya a las FM de alcance local no reglamentadas por la legislación vigente. En Villa El Libertador, se escucha FM Sur.

Lo que escuchan es radio comunitaria, una radio que atiende a sus necesidades. Los oyentes pueden enviar mensajes de toda clase los unos a los otros. Los propietarios de pequeños negocios hacen su publicidad en la radio. Existen programas que facilitan noticias sobre la salud y los líderes de barrio debaten problemas, increpan al gobierno local y anuncian las próximas reuniones. Música de toda clase anima las ondas. La radio se ha convertido en una compañera constante.

La radio es el único medio que puede entrar en la vida cotidiana. Un medio que básicamente será definido por su oyente como su acompañante. Un medio que, lejos de demandar esfuerzos e interferir con su vida individual, se adapta a sus oyentes.

No sabemos a ciencia cierta cuántas personas escuchan FM Sur. La emisora recibe más de 500 mensajes diariamente y muchos más deben de escucharla. La que sí sabemos es que FM Sur ha creado un vínculo emocional intenso con sus oyentes y les da un sentido de pertenencia. Esto se comprueba a juzgar por las cartas y mensajes enviados a la emisora: “No cambien nunca. Los felicito. Yo les doy un diez. Son la mejor radio. Los considero mis mejores amigos. Me gustan mucho, gracias por hacerme mas llevaderas las tareas domésticas.”

El público que acudió a la fiesta que dimos con motivo de nuestro tercer cumpleaños da fe también del grado de popularidad que hemos alcanzado. Se invitó a “festejar tres años junto a usted y su familia”, tres años junto a la vida de barrios cordobeses. No hubo ningún grupo musical de renombre, solo conjuntos locales, pero llegaron más de 1,500 personas. Si se tiene en cuenta el clima poético y cultural actual de la Argentina, esta cifra representa una multitud.

Un poema escrito por uno de nuestros oyentes expresó el sentir de la gente hacia FM Sur.

Palabras de mi barrio

por Carlos García

*Como un murmullo lejano tímido, emocionado
una voz cruzó el espacio y vino a mi radio...
era cosa de locos
que alzó a todo el barrio 90.1 FM Sur
empezó a irradiar.
Ahora puedo escuchar la voz del pueblo
de los pobres
de amigos y conocidos. 10 de diciembre 1988
es la fecha memorable
con sentimiento solidario se inauguró nuestra radio.
La voz de los enmudecidos
porque pertenece a la comunidad
90.1 FM Sur
SOS...
palabra de mi barrio*

CAPACITACIÓN EN FM SUR

¿Qué es lo que intentábamos hacer con FM Sur? Una radio que sea escuchada por los residentes de este barrio, que sea parte de sus vidas cotidianas, que tenga el potencial de desarrollar una estrategia de educación política, que satisfaga los gustos populares a la vez de ofrecer alternativas, que permita la expresión popular directa tanto en temas locales como nacionales y sea un punto de referencia posible de una percepción popular del mundo, que aparezca como un lugar en donde se expresan embriones de lo que podría constituirse como un movimiento popular urbano cordobés, que cree un espacio en donde sectores populares dialoguen, negocien, acuerden o confronten al poder. Y finalmente, que sea una radio participativa. Para esta hacía falta dotar a los miembros comunitarios voluntarios de habilidades y confianza con vistas a producir sus propios programas, mediante un plan de capacitación sistemática.

Nuestra estrategia está basada en las prácticas de educación popular, según los intereses, problemas y deseos de cada uno. Incluye talleres de teatro que proveen las destrezas necesarias para producir radionovelas, talleres de comunicación en escuelas y capacitación de corresponsales de organizaciones sociales u otros barrios. Nuestra acción se desarrolla también en el “Club de amigos de FM Sur”, en donde los oyentes más activos se encuentran, relacionan, toman parte en una selección de talentos, organizan

bailes, conciertos y competencias deportivas, y apoyan campañas en favor de reivindicaciones del barrio.

A lo largo de nuestros tres años de vida, nos hemos esforzado par encontrar un modelo de capacitación apropiado. Los modelos usados en cada momento correspondieron a las distintas ideas que teníamos sobre la comunicación popular.

Al principio, hablamos de participación. Se trataba simplemente de abrir los micrófonos para los sectores populares. Luego decidimos que esto no era suficiente. Para atraer a más oyentes teníamos que producir buenos programas. Entonces enfatizamos sobre el contenido de los mensajes y en las técnicas radiofónicas para lograr programas de alta calidad. Pero eso tampoco era suficiente. No habíamos comprendido que los que escuchan la radio a menudo no toman tanto en consideración la perfección técnica ni la solidez de los contenidos, sino que buscan algo que tenga que ver con su quehacer cotidiano, algo con que puedan identificarse.

Ahora intentamos pensar en aquellos con quienes comunicamos, su cultura, su manera de expresarse y su deseo de escucharnos. Creemos que no es ni el origen social de quienes están detrás del micrófono, ni la corrección de un discurso ideológico, ni la calidad técnica de los programas, la que define a la comunicación popular.

Creemos que la comunicación popular se define más adecuadamente como “una serie de prácticas dentro de las cuales nuevos actores de la comunicación -obreros, campesinos, los desempleados, las mujeres en toda clase de empleos, los pueblos nativos, las personas de muchas aptitudes, los analfabetos, todos los residentes de los barrios populares- se hacen visibles ante sí mismos y ante la sociedad de una manera que, aunque precaria y contradictoria, tiene tanta identidad y significado como sus propias vidas y culturas y los movimientos sociales que crean y que expresan sus sentimientos.

* * *